



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



DOMINGO XVIII POST PENTECOSTES

Jesús sentenciado a muerte

Lectura S. Luc. XXIII. 20-25. Homilía. Respe-
to humano.

Continuación del Evangelio según S. Lucas:

20 Y Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar á Jesús.

21 Mas ellos volvían á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Y él tercera vez les dijo: Pues, ¿qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte, le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos insistían pidiendo á grandes voces que fuese crucificado; y crecían más sus voces.

24 Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían.

25 Y les soltó al que por sedición, y homicidio había sido puesto en la cárcel, al cual habían pedido; y entregó Jesús á la voluntad de ellos.

No hubo jamás sobre la tierra decisión tan importante y tan solemne . . . El Evangelio refiere todas las circunstancias . . . Pilato, pues, oído este discurso, llevó fuera a Jesús, y se sentó en su tribunal, en el lugar llamado en griego *lithostrotos*, y en hebreo *gabbatha*. Y era la parascève de la Pascua, y cerca de la hora sexta . . . Volvamos á tomar estas circunstancias, y consideremos primero las personas. Estas son el Hijo de Dios presente, y citado como malhechor, el pueblo de Dios que pide su muerte, y un gentil, un pagano que debe decidir de ella . . . El lugar es el tribunal del imperio romano levantado con pompa en medio de la santa ciudad. El Evangelista lo nombra en tres lenguas: en latín, en griego y en hebreo, como si con esto quisiese darnos á entender que todas las naciones de la tierra están interesadas en la sentencia que debe salir de este tribunal, en que hace de juez Dios mismo más que los hombres . . . El día es el viernes de Pascua, y la vigilia del sábado más célebre que hubiese en todo el año, porque caía en la solemnidad de la Pascua.

No hubo jamás decisión tan manifiestamente forzada, ni tan inícuamente obtenida . . . Pilato, habiéndose sentado sobre su tribunal . . . dijo á los judíos: Hé aquí vuestro Rey . . . Os adoro, oh Rey mío, Rey del cielo y de la tierra, Rey de los siglos y de la eternidad, Rey tanto más adorable, cuanto que queréis sujetaros á la muerte por la salvación de vuestro pueblo, y principalmente por mi alma . . . Pero ellos gritaban: Quita, quita, crucifícalo . . . Esta es la tercera vez que hacen resonar el aire con este grito cruel, y será esta la última vez. Pueblo ingrato, serás oído; y tu Rey y tu Salvador será crucificado, no obstante su reconocida inocencia,

no obstante los remordimientos del juez que lo condena, y los esfuerzos que hace para librarlo . . . Pilato hizo todavía la última instancia, y les dijo: ¿Crucificaré yo á vuestro Rey? ¿Cómo? ¿Así hablaba un gobernador al pueblo de Dios, y este pueblo no le escucha? . . . ¡Ah! ¡cuántas veces la conciencia nos ha dado esta misma reprensión, sin que nosotros la hayamos escuchado! . . . «Tomaron aquí la palabra los pontífices, y le respondieron: No tenemos otro rey que el César . . .» ¡Ah! con razón, pues, hemos dicho que estos eran impíos, hombres sin religión; tales se dejan ver aquí manifiestamente. No renuncian ya á Jesús en particular, sino al Mesías en general, sea el que pueda ser. La expectación del Mesías, de un Rey de la estirpe de David, que librará á Israel, es un prejuicio que ellos abandonan al pueblo, y de que secretamente se burlan, y al que públicamente se muestran aquí contrarios. Pero ¿cómo puede oír el pueblo tranquilamente una blasfemia semejante? ¡Ah! pueblo insensato, ¿dónde te dejas guiar? Tú, indiferentemente adoptas todos los sentimientos de tus conductores, tú hablas por su boca, tú renuncias á las promesas y á la fe de tus padres; no queréis otro rey que al César y á todos los Césares de la tierra; vivirás una vida errante y vagabunda, serás mirado como el oprobio del mundo y el desecho de todas las naciones. Verás los Césares, bajo que vivirás, adorar y reconocer aquél que tú presentemente desechas ¡Ah! ojalá que pudiese á lo menos un espectáculo tan tierno conmoverte un día y convertirte á él! Pero mientras la Iglesia suspira esta tu feliz conversión, tu existencia, tu dispersión y tu dureza serán para nosotros una prueba luminosa de la divinidad de aquél que tú crucificas.

No hubo jamás una decisión tan extraordinaria y tan incomprendible . . . «Entonces, pues, lo entregó para que fuese crucificado . . .» Después de tantas preguntas hechas de Pilato para examinar á Jesús, después de tantos esfuerzos para librarlo, todo, finalmente, va á parar en entregarlo en las manos de los judíos para ser crucificado.

Lo entregó en sus manos . . . Hé aquí cuanto de esto dice el Evangelio, y es digno de reflexionarse que esta es la expresión de que se han servido los cuatro Evangelistas, lo que nos hace entender claramente que no se usó ya otra formalidad contra Jesucristo; pero Jesucristo fue la víctima, y fue crucificado, como si se hubiese pronunciado contra él una sentencia con todas las formalidades legales ¡Cuántas injusticias! ¡cuántos horrores! Aprendamos con el ejemplo de Jesucristo á no lamentarnos jamás. Jesús fue crucificado por autoridad de Pilato y á solicitud de los judíos; pero en esto se obraba nuestra salvación, y se cumplía el designio de Dios.

No olviden los devotos de las benditas ánimas que las lápidas se pueden abonar por mensualidades.



Illmo. y Rvmo. Mons.

Santiago Costamagna

† en Bernal (Buenos Aires) el 9 de Setiembre

El 9 de Setiembre, por la tarde, llegaba a nosotros la triste noticia: Monseñor Costamagna acababa de volar al cielo desde el Colegio Salesiano de Bernal, poco distante de Buenos Aires.

¡Feliz él que durante 75 años supo acumular méritos para la eternidad, dejando en pos de sí, con la estela luminosa de una vida de celo y de trabajo intenso en favor de las almas, el perfume de acrisoladas y no comunes virtudes, escondidas tras un semblante noble y bondadoso y una afectuosidad que cautivaba los corazones y los arrastraba a la acción noble y fecunda!

Nació predestinado para hacer la felicidad de millares de almas, militando bajo la bandera de Don Bosco; y ha cumplido a maravilla la voluntad de Dios.

Fue maestro, sacerdote, misionero, pastor, apóstol. Predicó con la elocuencia de su voz y de sus escritos, con las armonías de la música y con la fuerza avasalladora del ejemplo. Enseñó en las aulas y en el templo, en la calle y en las selvas de la montaña. Y siempre y doquiera fue celo y entusiasmo, fue abnegación y sacrificio, fue bendición y consuelo, fue caridad y paz, fue padre, maestro, amigo.....

¿Quién, habiéndole conocido, puede olvidarlo?

Su mirada alegraba el alma: su presencia perfumaba el ambiente de fragancias de cielo; su voz alentaba, corregía, recreaba; su separación se sentía hondamente.

Y en el cúmulo de ternuras que abrigaba su pecho, y en el ardor del fuego santo que ardía en su alma, desahogábase en magníficos acordes musicales, que, con mano maestra, sabía arrancar más de su corazón que del instrumento, para gloria de Dios y solaz de la juventud.

¡Bendita sea su memoria! Su nombre es-

tá escrito en nuestras almas y en millares de corazones con toda la profundidad de la admiración y de la gratitud más sinceras.

Por eso llenos de admiración, y adorando la voluntad del Señor, deponemos sobre su tumba nuestras preces junto con estos pensamientos, modesto manojito de siemprevivas, porque viven en el fondo de nuestra alma sus recuerdos, sus bondades y sus consejos....

¡Descanse en la paz del Señor!

Lima, Setiembre de 1921.

Mons. Costamagna nació el 23 de marzo de 1846. Entró como alumno de Don Bosco en 1858. Se ordenó de sacerdote en 1868. Vió de misionero a América en 1877. Fue consagrado obispo en 1895. Murió el 9 de Setiembre de 1921.

E. P. D. A.

A Nuestra Señora de las Mercedes

Patrona de las Armas del Perú

¡Oh Reina! ¡Oh gran Señora! ¡Virgen de las Mercedes! desde tu trono excelso acoge mi clamor: ya que, después de tu Hijo, tú, oh Madre, todo puedes, protege compasiva la patria de mi amor.

No en vano te proclama Patrona de sus Armas, no en vano ella se postra delante de tu altar: pues tú, Virgen potente, con tu oración desarmas el brazo del Eterno, si quiere castigar.

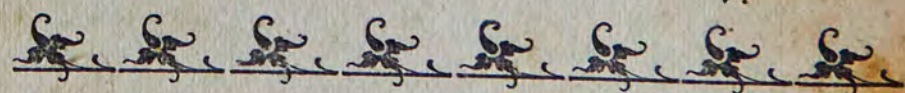
Dirige bondadosa por este bello suelo de amor una mirada y de predilección: envíale una dulce sonrisa de consuelo, y alegre sus comarcas tu tierna bendición.

Mira: su historia ostenta laureles y esplendores que ciñen hoy las sienas de Esfuerzo y de Virtud: dió héroes a la fama, y al Cielo moradores, cuya grandeza y gloria coronan la altitud.

¡Oh Virgen! . . . multiplica tantos gloriosos hijos: brinda a sus Armas fuerza, prenda de unión y paz: en Tí, gran Reina, tengan sus corazones fijos, y en las heroicas lides anímelos tu faz.

¡Sí! . . . Desde el solio augusto do reinas refulgente, do estrellas te coronan, do el sol es tu esplendor, prodiga tus mercedes, oh Virgen prepotente: ¡Haz fuerte, unida y grande la Patria de mi amor! . . .

V.



LA MISA DE MANZONI

Era un domingo del mes de Enero: uno de aquellos días en que el frío, el viento, la lluvia o la nieve, hacen tan desagradable el transitar por las calles.

Un amigo del ilustre Alejandro Manzoni, autor de «*I promessi sposi*», hallándose de

paso en Milán, no quiso desperdiciar la ocasión de visitarle. Fué, pues a verle después del mediodía, y le encontró de muy mal humor.

—¿Qué cosa le aqueja a usted?—preguntó al noble anciano.—¿Es tal vez su hermoso cielo de Lombardía lo que le pone a usted tan mal humorado?

—No, señor,—respondió Manzoni;—son estas benditas mujeres de mi familia las que tienen la culpa. Figúrese usted que se han empeñado en que no fuera a Misa, y a fe que lo han conseguido.

—Y bien hicieron la señora y señoritas. El salir a la calle con un tiempo tan endiablado le hubiera dado a usted una pulmonía.

—Y yo sostengo que han hecho mal, y se lo pruebo a usted.

Suponga usted que yo hubiese ganado un premio de dos o tres mil libras en la lotería, y que para cobrarlo hubiese tenido que ir yo mismo esta mañana al despacho de la central, ¿cree usted que la señora y señoritas, por temor del mal tiempo, me hubieran hecho perder el tiempo, obligándome a quedar en casa?

El amigo no supo qué responder a tal argumento.

Y nosotros se lo proponemos a aquellos y aquellas que por motivos harto fútiles se dispensan de oír Misa los domingos u otros días de precepto.



¡Haz tu inventario!

Un día, refiere un obrero, mi patrón Mr. Lebrun nos contó la historia de su conversión.

«Mi padre era buen cristiano y mi madre una santa. Hasta los veintidós años seguí sus huellas; mas a esa edad dejé de frecuentar los sacramentos, o, como se dice generalmente de «practicar». Yo no había perdido, sin embargo, la fe, ni mucho menos; rezaba todavía y oía misa los domingos. Sólo la Confesión me daba miedo; pero no dejé de tener remordimientos el primer año que me quedé sin cumplir con la Iglesia, por la Pascua. Poco a poco me habitué después a ello, y hasta llegué a convencerme a mi mismo de que la Confesión y la Comuniòn no se habían hecho sino para las mujeres. Esto no obstante, me prometía llamar a un sacerdote en cuanto me viera gravemente

enfermo: la idea de morir sin sacramentos me espantaba, y la impiedad de los entierros civiles me causaba juntamente repugnancia y horror. Tenía en fin un gran espíritu de orden para mis negocios temporales. Este espíritu es el que me salvó.

Un día de Cuaresma entré, no sé por qué, en una Iglesia. Estaban predicando, y el sermón era un sermón sencillo, familiar; pero original y que parecía hecho expresamente para mí.

El predicador, un Padre franciscano, hablaba de esos católicos que conservando la fe, viven alejados de sus prácticas. Y comparaba esta conducta a la de un negociante honrado que dejara de hacer su inventario regularmente.

—Haz tu inventario, desgraciado exclamó de pronto el buen Padre,— haz tu inventario, si no vendrá la ruina, la quiebra, el deshonor!

Imposible decirnos la impresión que me produjeron estas palabras tan sencillas.

Sabéis que San Agustín se convirtió al oír una voz que le decía. «*Tolle, lege:*» Toma, lee!

Como él debo mi conversión a una voz que me gritaba: ¡Haz tu inventario, desgraciado! ¡haz tu inventario!...

Luché sin embargo con la gracia largo tiempo, y habría tal vez llegado a olvidar la recomendación del Padre franciscano, si el espíritu de orden, innato en mí, no me hubiera llevado a hacer sobre su tema toda clase de reflexiones y consideraciones.

Por fin un domingo, después de las Vísperas, me fui a ver al predicador y le dije.

—Vengo, Padre, a que me ayudéis a hacer mi inventario.

—Muy bien,— me contestó sonriendo, — muy bien; arrodillaos, pues, y comencemos.

Y comenzamos en efecto.

¡Ah! ¡y qué bien conocen esos hombres el corazón humano! Jamás, sin el auxilio del buen Padre, hubiera conseguido desenredar la madeja de mi conciencia; una conciencia de hombre honrado, según el mundo. Compadezco a los que esperan, para hacer esta difícil operación, a que llegue la vejez, la enfermedad y hasta las proximidades de la muerte.

¿Qué más puedo decirnos? El Padre franciscano no tuvo que trabajar mucho para convencerme de que no era bastante hacer el inventario todos los años: me llevó por de pronto a hacerlo cada tres meses, y luego con más frecuencia todavía. Actualmente ha-

go por lo menos arqueo todas las noches.

—¿Arqueo, Mr. Lebrun?

—Sí; es decir «examen de conciencia» diaria». Imitadme, y os aseguro que con esta costumbre os encontraréis perfectamente.»

Vice-parroquia de María Auxiliadora

Honras Fúnebres en la Cripta del Perpetuo Sufragio en el Santuario de María Auxiliadora:

El día 20 del presente a las 9 a. m. en sufragio de la finada Sra. Virginia P. de Chirichigno.

El 24 del mismo y a misma hora en sufragio de la que fue Srta. María Teresa Ortiz Arrieta y Coya.

LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta,
1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del tímulo central.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Elma.—

L. V. y Hermanas p. g. r. S. 2.—Julia Eléspuru por su salud S. 1—S. V. p. g. r. S. 2—G. de B. S. 10—Ade-la Cáceres S. 25—B. v. de G. S. 1—Juana Wattson soles 2.—Rosa Ramírez p. g. r. S. 1—N. N. S. 10 — N. N. S. 10—N. N. S. 1—N. N. S. 30—Z. S. pide la conversión de una persona S. 1—Para que las Animas intercedan por la salud de una enferma S. 3—En la primera comunión de María Paulina y María Emilia Nosiglia Conte S. 10—Alcancia de M. A. S. 33 — Enrique de la Riva Agüero en acción de gracias S. 30—Domitila Urrutia por haber conseguido la salud de su hermano y pidiendo una gracia S. 3 — H. B. por la salud de un enfermo S. 1—Hortensia Bedoya de Hernández S. 5—Alejandrino E. de Hernández S. 2.50—Gregorito Nicolás Hernández S. 2.50—Dos Exalumnos salesianos del «Centro Don Bosco, Lima», S. 115 — Julio Loredó, S. 20—Gonzalo Fernández S. 5—María Inocente Yartayo S. 2—María Isabel Gainza S. 0.50—Familia Main pidiendo gracias S. 5—N. N. pide gracias S. 12.

Jesús Elías Serrano en acción de gracias a María Auxiliadora por haberla sanado de una grave enfermedad S. 5.

María Julia Bahamonde p. g. r. S. 10.—Delia Ventura S. 0.50.—Rosa Vd. de Zevallos pidiendo a M. A. la salud de mi nieto S. 100.—Alcancia de M. A. S. 6—Matilde Sta. Ana de Zañudo pide una gracia S. 1.—Rosa Stein p. g. r. S. 1.—Carlos Arenas Loayza S. 5.—

César de Brot S. 1.—Alcancia de M. A. S. 24.50.—Maximina Costa S. 20.—José Miguel de La Peña S. 1.50.—Sarela i de Peña S. 10 —María C. de Napurí S. 2.—Felicita Won S. 1.—

De los Copperadores de la Srta. Elvira Fernando S. 18.55.

Callao.—Vicente Calderón por su salud S. 6.—S. T. S. S. 10.—

Trujillo —R. P. Hilarión de S. I. —B. C. D. S. 5.

Tarma. —Por cambio de lápida Carmen Ortiz Vda. de la Vega S. 250.

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

Sufragios Animas S. 2.—N. W. Lute S. 1.—M. G. D. S. 1.—M. D. S. 1.—G. D. de M. S. 1.

Francisco Cosmich, Hermelinda de Cosmich, Nicolás Olaiza S. 4.

LAPIDAS EN LAS PAREDES DE LA CRIPTA

Federico de la Peña

† 23 — Mayo — 1890

E. P. D. A.

SANTORAL Y ANIVERSARIOS

18 Dom. ✠ Domínica XVIII después de Pentecostés. Stos. José de Cupertino y Ferreol.

Cuarenta horas del 18 al 21 en la Victoria.

19 Lun. Stos. Genaro y Elías.

Luisa Elena Sousa † 1917.

Manuel Lorete Alfaro † 1889.

20 Mart. Stos. Eustaquio y Susana.

Isabel Aliaga de Lacroix † 1907.

Julia Swayne de Leguía † 1919.

21 Miérc. Stos. Mateo ap. y ev. y Jonás.

Petronila S. de Vázquez † 1876.

22 Juev. Sto. Tomás de Villanueva.

Victoria E. de Esoudero † 1919.

Rómulo E. Tizón † 1903.

Cuarenta horas del 22 al 25 en la Trinidad.

23 Viérn. Stos. Lino, Paterno y Tecla.

Augusta Bergmann de Espantoso † 1919.

Juan Pablo Fernández † 1885.

Carlos von der Hayde y Ugarteche † 1904.

Comienza la Primavera

24 Sáb. Ntra. SEÑORA DE LAS MERCEDES Patrona de las Armas de la República. (F).

Vidal García y García † 1887.

Sebastiana Ugaldé Vda. de Cáceres † 1883.

Antonia R. de Barragán † 1889.

Mercedes Donayre † 1910.

Francisco Alvarez Calderón Olavegoya † 1805.

Commemoración de María Auxiliadora (I. P).

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP SALESIANA, LIMA